

los distinguidos jurisconsultos que han estado á su frente, han levantado á esta corporacion al apogeo de su gloria, abriendo nuevos caminos á sus investigaciones. No nos es dado apreciar el espíritu de este movimiento, pero nos parece indudable que abarca la ciencia en todos sus diferentes ramos. Para llegar á tan alto objeto, aleccionada con su propia experiencia, la Academia conoce que todo método exclusivo es impotente. El elemento histórico nos da á conocer la ciencia en su origen y desarrollo, en su movimiento de abajo á arriba, de error á verdad, de decadencia á progreso; pero solo el elemento filosófico nos explica su naturaleza, analiza sus elementos y juzga sus preceptos. La historia sin la filosofía es una pálida cronología, es olvidar lo presente por lo pasado, es negar la razon y la perfectibilidad humana; y á su vez la filosofía cuando no es alumbrada por la antorcha de la historia, corre tras fantasmas brillantes, que se cambian en terribles revoluciones cuando se llevan al terreno de la aplicacion. Un célebre jurisconsulto extranjero ha dicho. «La historia dá los ejemplos y presenta los problemas. La filosofía los resuelve. La práctica los aplica y experimenta.» La Academia, que abunda en estas ideas, ha combinado tan diferentes elementos.